

Las tendencias filosóficas del burocratismo

León Trotsky
Diciembre de 1928

(Versión al castellano desde L. Trotsky (P. Broué editor), *Oeuvres*, Segunda Serie, Tomo II, páginas 389-411; también para las notas, Institut Léon Trotsky, París-Grenoble, 1989. Fragmentos de notas; traducción al francés desde el original ruso.)

Ahora tenemos condiciones favorables para estudiar la cuestión de las tendencias filosóficas del burocratismo. Por supuesto, la burocracia nunca ha sido una clase independiente. En última instancia, siempre ha servido a una u otra de las clases fundamentales de la sociedad, pero sólo en última instancia y a su manera particular, es decir, evitando ella misma sufrir en la medida de lo posible. Es cierto que, muy a menudo, un sector o capa de una clase libra una lucha feroz por su cuota de ingresos y de poder, y esto es aún más cierto en el caso de la burocracia, que constituye el sector más organizado y centralizado de la sociedad civil y al mismo tiempo se eleva por encima de la sociedad, incluida la clase a la que sirve.

La burocracia obrera no es una excepción a esta definición general de este grupo social gobernante, administrador y, por tanto, privilegiado. Los métodos y hábitos de la administración (que es, por supuesto, la principal función social de la burocracia y la fuente de su preeminencia) dejan inevitablemente una huella muy marcada en toda su forma de pensar. No es casualidad que palabras como “burocrático” o “formalista” se apliquen no sólo a un sistema de gestión o administración, sino también a un modo definido de pensamiento humano. Las características de esta forma de pensar van mucho más allá de los departamentos gubernamentales. También se pueden encontrar en la filosofía. Sería una tarea muy gratificante buscar la huella del pensamiento burocrático a lo largo de la historia de la filosofía, a partir del surgimiento del estado policial monárquico, que reunió en torno a sí a todas las fuerzas intelectuales del país en el que apareció. Pero es una cuestión particular y lo que nos interesa aquí es una cuestión parcial, pero de gran actualidad: la tendencia a la degeneración burocrática en el ámbito teórico, exactamente igual que en el partido, los sindicatos y el estado. Ya se puede decir, *a priori*, que en la medida en que la existencia determina la conciencia, el burocratismo estaba destinado a realizar un progreso devastador en el campo de la teoría como en todos los demás.

El sistema de pensamiento más apropiado para una burocracia es la teoría de la causalidad múltiple, la multiplicidad de “factores”. Esta teoría se levanta sobre la base más amplia de la propia división social del trabajo, en particular la separación del trabajo intelectual y manual. Sólo por esta vía la humanidad emerge del caos del monismo primitivo. Pero la forma perfeccionada de la teoría de los factores múltiples, que transforma la sociedad humana y, en este movimiento, el mundo entero, en un producto de la interacción mutua (o lo que se puede llamar las relaciones entre categorías) de varios factores y fuerzas administrativas, a cada uno de los cuales se le asigna su propia provincia o área de jurisdicción particular; este tipo de sistema puede ser elevado al estatus de “perla de la creación” sólo si hay una jerarquía burocrática que, con todos sus ministros departamentales, se ha elevado ella misma por encima de la sociedad. Un sistema burocrático, como ha demostrado la experiencia, necesita un único individuo que corone el sistema. La burocracia surgió originalmente bajo la monarquía y, por lo tanto, tiene su punto de apoyo, históricamente heredado, en las cúspides. Pero incluso en los países republicanos, el burocratismo ha dado lugar más de una vez al cesarismo, al

bonapartismo o a la dictadura personal del fascismo, siempre que el equilibrio de poder entre las clases fundamentales abría la posibilidad de que un solo individuo se hiciera con el poder supremo o se erigiera en la corona del sistema.

La teoría de los factores autosuficientes, tanto en la sociedad como en la naturaleza, requiere en última instancia que sean coronados por el poder de un hombre, al igual que una oligarquía de poderosos ministros. En la práctica, sin embargo, se plantea una cuestión inevitable: ¿quién, en definitiva, va a guiar y coordinar la actividad de los distintos ministros, más o menos autónomos y sin responsabilidad, si no hay un superministro o un superburócrata? Del mismo modo, en el plano teórico, se plantea el mismo tipo de cuestión con respecto a la teoría de los factores, tanto en la sociedad como en la naturaleza. Después de todo, ¿quién puso estos factores en su lugar? ¿Quién les dio los poderes de jurisdicción necesarios? En una palabra, si, en política, el burocratismo requiere un zar o un dictador, por muy mediocre que sea, entonces, en la teoría, el pluralismo de factores requiere un dios, por muy ligera que sea esa deidad. Los monárquicos franceses, no sin un toque de humor, acusaron al sistema burocrático de la Tercera República de tener “un orificio en la cúspide”. Las cosas se desarrollaron de tal manera que, durante más de medio siglo, la Francia burguesa fue necesariamente gobernada por una burocracia oculta tras un sistema parlamentario, es decir, con un orificio en la cúspide. Lo mismo ocurre con la filosofía, especialmente con la filosofía social e histórica. La filosofía no siempre encuentra en sí misma el valor para tapan el orificio de arriba con el superfactor de la divinidad. En lugar de ello le ofrece al mundo la oportunidad de ser gobernado por los métodos de la oligarquía ilustrada.

En esencia, la teoría de los factores múltiples no puede ser válida sin una deidad. Simplemente dispersa la omnipotencia divina entre varios señores menores, con poderes más o menos iguales: la economía, la política, el derecho, la moral, la ciencia, la religión, la estética, etc. Cada uno de estos factores tiene sus propios subfactores, cuyo número aumenta o disminuye en función de lo que convenga a la autoridad administrativa, es decir, al nivel de conocimientos teóricos dado. En cualquier caso, el poder y la autoridad vienen de arriba, de los “factores” a los hechos. Esto es lo que da a este sistema teórico su carácter idealista. A cada factor, que en esencia no es más que un término generalizado para un grupo de hechos similares u homogéneos, se le atribuyen poderes *inmanentes* especiales (poderes supuestamente inherentes a dichos factores) para regir el conjunto de hechos y la jurisdicción imaginada para ellos. Exactamente igual que algunos burócratas gobernantes, incluyendo los de tipo republicano, cada factor goza de la gracia necesaria, aunque secularizada, para administrar los asuntos del departamento que se le confía. Llevada a su extremo, la teoría de los factores es una variedad particular, y muy extendida, del idealismo inmanente.

La división de la naturaleza en factores subsidiarios fue un peldaño necesario en la escalera por la que la conciencia humana se elevó desde el caos primitivo. En realidad, sin embargo, la cuestión de la interacción de los factores, de su jurisdicción y orígenes, no hace más que plantear las cuestiones más fundamentales de la filosofía. El camino debe llevar o bien hacia arriba, al acto de la creación y a un Creador, o bien hacia abajo, al polvo de la tierra, del que el ser humano no es más que un producto, es decir, a la naturaleza y a la materia. El materialismo no rechaza simplemente los factores, como la dialéctica no rechaza simplemente la lógica. El materialismo utiliza los factores como sistema de clasificación de los fenómenos que han surgido históricamente (por más que se “delimite” su esencia espiritual) a partir de las fuerzas productivas subyacentes y de las relaciones de la sociedad y a partir de las bases naturales, históricas, es decir *materiales*, de la naturaleza.

¿Qué es la dictadura del proletariado? Se trata de una correlación organizada entre clases de una forma determinada. Sin embargo, estas clases no permanecen inmóviles, sino que cambian material y psicológicamente, modificando así la relación de fuerzas entre ellas, es decir, reforzando o debilitando la dictadura del proletariado. Esto es la dictadura para un marxista. Pero, para un burócrata, la dictadura es un factor autónomo y autosuficiente, o una categoría metafísica, que se sitúa por encima de las relaciones reales de clase y lleva en sí misma todas las garantías necesarias. Además, todo burócrata tiende a ver a la dictadura como un ángel de la guarda que se inclina sobre su escritorio.

Sobre esta concepción metafísica de la dictadura se erigen todos los argumentos en el sentido de que, al tener una dictadura del proletariado, el campesinado no podría conocer una diferenciación, que los kulaks no podrían fortalecerse y que, si los kulaks se fortalecieran, significaría que se transformarían en socialistas. En una palabra, la dictadura se convierte, de una relación de clase, en un principio autosuficiente, del que los fenómenos económicos son en cierto modo sólo una emanación. Por supuesto, ninguno de los burócratas lleva este sistema al límite. Son demasiado empíricos para eso, están demasiado ligados a su propio pasado. Pero sus pensamientos en esta línea precisa, y las fuentes teóricas de sus errores, deben buscarse a lo largo de este camino.

El marxismo ha superado la teoría de los factores para llegar al monismo histórico. El proceso que ahora observamos tiene un carácter regresivo, ya que representa un alejamiento del marxismo hacia una oligarquía metafísica de factores.

“La importancia de la teoría. Algunos piensan que el leninismo es la primacía de la práctica sobre la teoría en el sentido de que sólo es la traducción de las tesis marxistas a la acción, su “ejecución”. En cuanto a la teoría, se dice que el leninismo se despreocupa de ella”. (Stalin, *Los fundamentos del leninismo*, 1924)

Este pasaje es un verdadero microcosmos de Stalin. También ilustra su falta de profundidad teórica, sus métodos polémicos y su falta de honestidad hacia sus oponentes. Cuando Stalin dijo “algunos piensan”, se refería a mí, en un momento en que aún no había decidido llamarme por mi nombre. No todos los profesores, periodistas, críticos, habían sido suficientemente esposados, y Stalin no se había asegurado aún la última palabra, ni en muchos casos la única. Necesitaba atribuirme la absurda afirmación de que el leninismo no se ocupaba de la teoría. ¿Cómo pudo hacer eso? Al decir: “algunos piensan” que el leninismo *es sólo* “la traducción de las tesis marxistas a la acción”, sólo una “ejecución”. Esta es la traducción de Stalin de mi fórmula: “El leninismo es el marxismo en acción”. Según esta interpretación de mi fórmula, significaría que el leninismo no se ocupa del marxismo. Pero, ¿cómo es posible que alguien *traduzca la teoría marxista a la acción* mientras se mantiene “despreocupado” de la teoría marxista? La actitud del propio Stalin ante la teoría no puede ser calificada de “despreocupada” por la simple razón de que es la de la indiferencia del maniobrero. Pero por esta misma razón a nadie se le ocurriría decir que Stalin traduce la teoría en acción. Lo que Stalin traduce en acción son las exigencias de la burocracia, los impulsos subterráneos de las fuerzas de clase. El leninismo es el marxismo en acción, es decir, la teoría que se ha encarnado. Esta formulación sólo puede describirse como una indiferencia hacia la teoría por parte de alguien que se ahoga en su propio rencor. Para Stalin, esta es la situación normal. La apariencia externa del carácter burocrático incoloro de sus artículos y discursos oculta mal su odio omnímodo hacia todo lo que supera su propio nivel. Al mismo tiempo, el llamado pensamiento de Stalin, como un escorpión, a menudo golpea su propia cabeza con su emponzoñada cola.

¿Qué significa decir que “el leninismo es la primacía de la práctica antes que la teoría”? Aquí, incluso es mala la gramática. Se debería decir: “la primacía *sobre* la teoría”, o “en relación con la teoría”. El problema, sin lugar a dudas, no es la gramática, que en

general vive una existencia precaria en las páginas de los *Fundamentos del leninismo* de Stalin. Lo que nos interesa no es la gramática, lo que nos interesa es el contenido filosófico de esta frase. El autor argumenta contra la idea de que el leninismo procede de la primacía de la práctica sobre la teoría. Pero, al fin y al cabo, ésta es la esencia del materialismo. Incluso si utilizamos el viejo y anticuado término filosófico de *primacía*, hay que decir que la práctica tiene la misma primacía indiscutible sobre la teoría que el ser sobre la conciencia, la materia sobre la mente y el todo sobre la parte. Porque la teoría surge de la práctica, es generada por las necesidades prácticas y es una generalización más o menos incompleta o imperfecta de la práctica.

En este caso, ¿no tienen razón los empiristas, que se orientan por la práctica “directa” como tribunal supremo de la autoridad? ¿No son, en este caso, los materialistas más consecuentes? No, sólo representan una caricatura del materialismo. Guiarse por la teoría es guiarse por generalizaciones basadas en toda la experiencia práctica anterior de la humanidad, para poder resolver, con el mayor éxito posible, uno u otro problema práctico de la actualidad. Así, a través de la teoría descubrimos precisamente la primacía de la práctica en su conjunto sobre los aspectos particulares de la misma.

Afirmando la primacía de la economía sobre la política, Bakunin rechazó la lucha política. No entendió que la política es economía generalizada y que, por tanto, es imposible resolver los problemas económicos más importantes (es decir, los más generales) sin generalizarlos a través de la política.

Y ahora es posible apreciar la tesis filosófica de Stalin sobre la importancia de la teoría. Pone cabeza abajo la verdadera relación entre la teoría y la práctica. Pone un signo igual entre la aplicación práctica de la teoría y el desprecio de la teoría. Atribuye a su oponente una idea evidentemente absurda, y lo hace con las peores intenciones, especulando con los bajos instintos del lector desinformado. Esta tesis perfectamente contradictoria se destruye a sí misma. Por estas razones lo hemos llamado microcosmos.

¿Qué tipo de definición de leninismo opuso Stalin a la mía? Esta es la definición que une a Stalin con Zinóviev y Bujarin, y que ha encontrado su lugar en todos los libros de texto: “El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Más precisamente, el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general y la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular”.

La incoherencia de esta definición y al mismo tiempo su carácter contradictorio se revela en cuanto nos preguntamos simplemente qué es el marxismo. Veamos una vez más los elementos principales.

En primer lugar, el método dialéctico. Marx no lo inventó y, por supuesto, nunca pretendió hacerlo. Engels dijo que era un mérito de Marx el haber resucitado y defendido la dialéctica en la época de los epígonos en la filosofía y del empirismo estrecho en las ciencias positivas. Engels, en su “primitivo prefacio” al *Anti-Dühring*, decía lo siguiente: Frente a los “gruñones, petulantes y mediocres epígonos que hoy ponen cátedra en la Alemania culta”, corresponde a Marx el mérito de haber sido el primero en poner nuevamente de relieve el olvidado método dialéctico¹. Marx sólo pudo hacerlo liberando la dialéctica hegeliana de su cautiverio idealista. Y aquí surge un enigma: ¿cómo es posible separar la dialéctica del idealismo de forma tan mecánica? La respuesta a este enigma se encuentra, a su vez, en la dialéctica del propio proceso de conocimiento. Cada vez que una religión primitiva o mágica adquiría nuevos conocimientos sobre alguna fuerza de la ley natural, contaba inmediatamente con esa ley o fuerza entre sus propios poderes. Del mismo modo, el pensamiento cognitivo, habiendo extraído las leyes de la dialéctica del proceso material, se ha atribuido a sí mismo la dialéctica; al mismo tiempo,

¹ F. Engels, *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring. Anti-Dühring*, página 240 del formato pdf en nuestra serie [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels \(OEME-EIS\)](#).

a través de la filosofía hegeliana, se ha atribuido a sí mismo la omnipotencia absoluta. El chamán señala con razón la creencia general de que la lluvia cae de las nubes. Pero se equivoca al pensar que, imitando uno u otro carácter de una nube, podría hacer caer la lluvia. Hegel se equivocó al hacer de la dialéctica el atributo inmanente del Espíritu Absoluto. Pero tenía razón al pensar que la dialéctica actúa en todos los procesos del universo, incluida la sociedad humana.

Apoyándose en toda la filosofía materialista anterior y en el materialismo inconsciente de las ciencias naturales, Marx sacó la dialéctica de las extensiones desnudas del idealismo y volvió su rostro hacia la materia, su madre.

En este sentido es como la dialéctica recuperó sus derechos a través de Marx y, materializada por él, constituye el fundamento de la cosmovisión marxista, el método fundamental del análisis marxista.

El segundo componente más importante del marxismo es el materialismo histórico, es decir, la aplicación de la dialéctica materialista a la estructura de la sociedad humana y a su desarrollo histórico. Sería un error disolver el materialismo histórico en el materialismo dialéctico, del que es una aplicación. Fue necesario un gran acto creativo de pensamiento cognitivo para aplicar el materialismo dialéctico a la historia de la humanidad. Ese acto abrió una nueva época en la historia de la propia humanidad, cuya dinámica de clases se refleja en ella.

Puede decirse con toda justificación que el darwinismo es una brillante (aunque no filosóficamente elaborada hasta el final) aplicación de la dialéctica materialista a la cuestión del desarrollo del mundo orgánico en toda su multiplicidad y variedad. El materialismo histórico entra en la misma categoría. Es una aplicación de la dialéctica materialista a una parte distinta, aunque enorme, del universo. La importancia práctica inmediata del materialismo histórico es en estos momentos incomparablemente mayor, ya que por primera vez da a la clase de vanguardia la oportunidad de abordar la cuestión del destino humano de forma plenamente consciente. Sólo la victoria completa del materialismo histórico en la práctica (es decir, el establecimiento de una sociedad socialista técnica y científicamente poderosa) abrirá la posibilidad práctica de una aplicación seria de las leyes del darwinismo a la propia especie humana, con el fin de modificar o superar las contradicciones biológicas que existen en los seres humanos.

El tercer componente del marxismo es su sistematización de las leyes de la economía capitalista. *El Capital* de Marx es una aplicación del materialismo histórico al campo de la economía humana en una etapa particular de su desarrollo, así como el materialismo histórico en su conjunto es una aplicación de la dialéctica materialista al campo de la historia humana.

Los subjetivistas rusos (es decir, los empiristas de la escuela idealista y sus epígonos) reconocían plenamente la competencia y la autoridad del marxismo en el campo de la economía capitalista, pero negaban que pudiera aplicarse adecuadamente a otras esferas de la actividad humana². Este tipo de separación se basa en una burda fetichización de distintos factores históricos homogéneos (economía, política, derecho, ciencia, arte, religión) que tejen la creación de la historia mediante su interacción y combinación, al igual que los compuestos químicos se forman mediante la combinación de distintos elementos homogéneos. Pero incluso dejando de lado el hecho de que la dialéctica materialista también triunfó en la química sobre el conservadurismo empírico de Mendeléiev al demostrar la transmutabilidad de los elementos, incluso dejando de lado eso, los factores históricos no tienen nada en común con los elementos en lo que respecta a la estabilidad y la homogeneidad. La economía capitalista actual se apoya en los

² Ver en nuestro sello hermano [Alejandría Proletaria \[Sobre el "factor económico"\]](#) de Plejánov, en la serie [Obras escogidas de G. V. Plejánov](#).

cimientos de una técnica que sabe asimilar los frutos de todo el pensamiento científico anterior. La circulación capitalista de mercancías sólo es concebible en el marco de normas jurídicas definidas. En Europa, se establecieron mediante la asimilación del derecho romano y su posterior adaptación a las necesidades de la economía capitalista. La economía histórica y teórica de Marx muestra que el desarrollo de las fuerzas productivas, en una fase precisa y perfectamente descriptible, destruye ciertas formas económicas por medio de otras formas y, en el curso de este proceso, destruye el derecho, la moral, las ideas, las creencias; también demuestra que la introducción de un sistema de fuerzas productivas de tipo nuevo y superior crea para sus propias necesidades (siempre a través de los hombres, siempre a través de la actividad de los seres humanos) nuevas normas sociales, jurídicas, políticas y de otro tipo, en cuyo marco esta etapa se dota del equilibrio dinámico que necesita. Así, la economía pura es una ficción. A lo largo de su estudio, Marx pone de manifiesto, con gran claridad, las correas de transmisión, los engranajes, los demás mecanismos de transmisión que conducen de las relaciones económicas a las fuerzas productivas y a la propia naturaleza, a la corteza terrestre, de la que el ser humano es un producto; pero también que conducen hacia arriba, a la llamada superestructura y a las formas ideológicas, que siempre se han nutrido de la economía. Todos los hombres comen pan; la mayoría prefiere comerlo con mantequilla. En otras palabras, hay una interacción constante entre la economía y la superestructura.

Sólo un ecléctico inexperto puede hacer una distinción radical entre la economía marxista y el materialismo histórico. Pero, al mismo tiempo, sería bastante erróneo disolver simplemente el sistema económico de Marx en su teoría sociológica; o, para usar la vieja terminología, en su teoría histórico-filosófica. En relación con el materialismo histórico, Marx y Engels establecieron los métodos fundamentales de la investigación sociológica y propusieron modelos de alto nivel científico, aunque sólo episódicos y de tamaño panfletario; obras dedicadas sobre todo a las crisis revolucionarias o a los períodos revolucionarios de la historia (por ejemplo, el ensayo de Engels sobre la guerra de los campesinos en Alemania, los escritos de ambos sobre el período de 1848-1851 en Francia, sobre la Comuna de París, etc.³) Estos escritos son ilustraciones brillantes más que aplicaciones exhaustivas de la doctrina del materialismo histórico. Sólo en el campo de las relaciones económicas, Marx proporcionó una aplicación muy completa de su método en sus aspectos teóricos (aunque técnicamente inacabada). Lo hizo en un libro que es uno de los productos más logrados del pensamiento cognitivo en la historia de la humanidad, *El Capital*. Por ello, la economía marxista puede aislarse como un tercer componente del marxismo.

Hoy en día, es frecuente leer referencias a la psicología marxista, a la ciencia natural marxista, etc. Todo esto es más un deseo que una realidad, al igual que los diversos discursos sobre la cultura y la literatura proletarias. A menudo sucede que estas afirmaciones no se basan en nada sólido. Sería bastante absurdo considerar el darwinismo o la tabla de Mendeléiev como parte del marxismo, a pesar del vínculo que existe entre ellos. No hay duda de que una aplicación consciente de la dialéctica materialista a las ciencias naturales, con una comprensión científica de la influencia de la sociedad de clases en los objetivos, métodos y metas de la investigación científica, enriquecería la ciencia natural y la reestructuraría de muchas maneras, revelando nuevos vínculos y conexiones, y dando a la ciencia natural un lugar de renovada importancia en nuestra comprensión del mundo. Cuando aparezcan trabajos emblemáticos en el ámbito

³ Alusión a las obras *La guerra de los campesinos en Alemania* (Engels), *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 (con anexos)*, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte (anexos)*, *La guerra civil en Francia. Anexos* (Marx), *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (Engels), todas ellas disponibles en nuestras OEME-EIS.

científico, se podrá hablar, por ejemplo, de biología marxista, psicología marxista, etc., aunque es muy probable que ese sistema tenga un nuevo nombre. El marxismo no pretende ser un sistema absoluto. Es consciente de su propia importancia histórica transitoria. Sólo una aplicación consciente de la dialéctica materialista a todos los campos de la ciencia puede preparar y preparará los elementos necesarios para trascender el marxismo, lo que, dialécticamente, será al mismo tiempo el triunfo del marxismo. De la semilla de la semilla crece un tallo en el que crece una nueva espiga a expensas de la semilla de la semilla, que está muerta.

En sí mismo, el marxismo es un producto histórico y debe entenderse así. Este marxismo histórico contiene en sí mismo los tres elementos básicos que hemos mencionado: la dialéctica materialista, el materialismo histórico y el análisis teórico y crítico de la economía capitalista. Tenemos estos tres elementos en mente cuando hablamos de marxismo, es decir, cuando hablamos de él de forma válida.

¿Quizás el sistema del materialismo histórico ha cambiado? Si es así, ¿dónde se ha expresado este cambio? ¿En el sistema ecléctico de Bujarin, que se nos propone bajo el disfraz del materialismo histórico? No, ciertamente no. Aunque Bujarin rebaja el marxismo en la práctica, no tiene el valor de reconocer abiertamente su intento de crear una nueva teoría histórico-filosófica adaptada a la nueva época, la época del imperialismo. En última instancia, el escolasticismo de Bujarin sólo conviene a su propio creador. Lukács⁴ hizo un intento más audaz en principio para ir más allá del materialismo histórico. Se aventuró a anunciar que, con el inicio de la revolución de octubre, que representó el salto del reino de la necesidad al reino de la libertad, el materialismo histórico había dejado de existir y había dejado de satisfacer las necesidades de la era de la revolución proletaria. Sin embargo, junto con Lenin, nos reímos mucho de este nuevo descubrimiento, que era cuanto menos prematuro.

Pero si Stalin, Zinóviev y Bujarin no han hecho suya la teoría de Lukács (que, por cierto, su autor hace tiempo que repudió), ¿qué tienen que decir exactamente al respecto?

Queda por decir que el tercer elemento del marxismo, su sistema económico, es el único ámbito en el que el desarrollo histórico desde la época de Marx y Engels ha introducido no sólo nuevo material fáctico, sino también formas cualitativamente nuevas. Pensamos en la nueva etapa de concentración y centralización de la producción, de la circulación, del crédito, en las nuevas relaciones entre los bancos y la industria, y en el nuevo papel del capital financiero y de las organizaciones monopolistas del capital financiero. Pero no podemos hablar en este sentido de un marxismo especial en la época del imperialismo. Lo único que se puede decir aquí (y con plena justificación) es que *El Capital* de Marx necesita un capítulo adicional, o un volumen entero adicional, que incorpore las nuevas formaciones de la época imperialista al sistema general. No hay que olvidar que una parte importante de este trabajo ha sido realizado, por ejemplo, por Hilferding⁵ en su libro sobre el capital financiero, escrito, por cierto, bajo la influencia del saludable impulso dado por la revolución de 1905 al pensamiento marxista en occidente. Sin embargo, a nadie se le ocurriría incluir *El capital financiero* de Hilferding como parte integrante del leninismo, incluso si se eliminaran de él los elementos venenosos del pseudomarxismo, esos elementos pseudomarxistas que, por cortesía geográfica, se llaman “austromarxismo”. Nunca se le ocurrió a Lenin, por supuesto, que

⁴ György Lukács (1885-1971), intelectual ya conocido, había sido comisario del pueblo en el gobierno de Bela Kun en Hungría.

⁵ El austriaco Rudolf Hilferding (1877-1941), socialdemócrata austríaco que viviendo en Alemania había escrito su famosa obra *Finanzkapital* en los inicios de una carrera que le condujo al USPD y al gobierno del Reich, en 1923, como ministro de finanzas.

su magnífico panfleto sobre el imperialismo⁶ constituyera algún tipo de expresión teórica del leninismo como un tipo especial de marxismo de la era imperialista. Uno sólo puede imaginar los jugosos epítetos con los que Lenin habría recompensado a los autores de tal afirmación.

Si, entonces, no encontramos una nueva dialéctica materialista, un nuevo materialismo histórico ni nuevas teorías del valor para la “época del imperialismo y la revolución proletaria”, ¿qué contenido tenemos otorgarle a la definición estalinista del leninismo que se ha canonizado como definición oficial? La canonización de esta idea, por cierto, no prueba nada, porque la canonización de los enunciados teóricos sólo suele ser necesaria cuando, como decía Tomás de Aquino⁷, hay que creer precisamente por lo absurdo de las cosas.

Movimientos atrasados en el marco del marxismo se han producido ya decenas de veces. Todas las regresiones a puntos de vista teóricos premarxistas se han presentado de hecho, hasta al presente, bajo forma de críticas, de renovación, de aumento; regresiones a ideas que han sido superadas conscientemente por el marxismo en el curso de la batalla. Pero el revisionismo no es en absoluto tan abierto. Incluso el revisionismo abierto debe preparar el camino mediante minados preliminares realizados muy a menudo bajo la presión de necesidades empíricas y no de objetivos teóricamente fundamentados.

Para presentar el leninismo como una especie particular de marxismo en la era del imperialismo era necesario revisar el marxismo. En la medida en que la idea central de esta revisión del marxismo era la línea reaccionaria del socialismo nacional (la teoría de la construcción del socialismo en un solo país), era necesario demostrar, o al menos proclamar, que el leninismo había adoptado una nueva posición sobre esta cuestión central de la teoría y la política marxistas, en oposición al marxismo del período preimperialista. Ya hemos aprendido que Lenin supuestamente descubrió la ley del desarrollo desigual, y que no se podía hablar de tal cosa en la época de Marx y Engels⁸. Esta es precisamente la tontería que los tomistas de nuestros días nos llaman a creer ciegamente. Sin embargo, lo que queda completamente sin explicar es por qué Lenin nunca, de ninguna manera, se desmarcó en esta cuestión central de Marx y Engels y por qué nunca opuso su “marxismo de la época imperialista” al “marxismo puro y simple”. Por cierto, Lenin tenía un conocimiento mucho más sólido de Marx que cualquiera de los epígonos actuales, así como una intolerancia orgánica a las afirmaciones inexactas o a la falta de claridad en cuestiones teóricas. Una honestidad superior de la conciencia teórica, que en algunos casos podría haber parecido pedante a alguien no suficientemente reflexivo, caracterizó a Lenin. Llevó sus cuentas ideológicas con Marx con el mismo cuidado meticuloso que se podía ver en su propia potencia de pensamiento y en su gratitud como discípulo. Y, sin embargo, en la cuestión central del carácter internacional de la revolución socialista, Lenin nunca habría notado su propia ruptura con la forma preimperialista del marxismo o, peor aún, lo habría anotado, pero se lo habría guardado para sí mismo, aparentemente con la esperanza de que Stalin explicara este secreto a su debido tiempo a una humanidad agradecida. Y esto es lo que hizo Stalin, creando, en unas pocas líneas bastante mediocres, el marxismo de la era del imperialismo, líneas que se convirtieron en la pantalla para la revisión sálvese quien pueda de Marx y Lenin que hemos presenciado en los últimos seis años.

⁶ Se trata de *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1917). En nuestros Cuadernos de Formación: *El imperialismo, fase superior del capitalismo (extractos)*, 2ª edición.

⁷ Tomás de Aquino (1225 o 27-1274), llamado “el doctor angélico” o “el príncipe de la escolástica” es el autor de célebres fórmulas sobre su creencia en lo que él veía y su creencia porque lo que él creía era absurdo (*Creo quia absurdum*).

⁸ Ver, por ejemplo, también en León Trotsky, *¿Socialismo en un solo país?*, en nuestras OELT-EIS,

Hay que remontarse a la Edad Media para encontrar ejemplos similares del surgimiento de un sistema ideológico totalmente nuevo sobre la base de unas pocas líneas de un texto mal interpretado o mal copiado. Así, los antiguos creyentes se dejaban quemar vivos en nombre de unas pocas líneas de la Biblia que fueron copiadas incorrectamente.

En la historia del pensamiento social ruso del siglo XIX, encontramos el caso de un grupo de intelectuales progresistas que habían interpretado incorrectamente las palabras de Hegel: “todo lo que es real es racional”. Creían que todo lo que existía era racional, por lo que adoptaron una actitud extremadamente conservadora. Pero estos ejemplos son insignificantes (el primero por su antigüedad, el segundo por el escaso número de personas implicadas) comparados con el caso actual, en el que una organización con una influencia de millones de hombres utiliza toda la maquinaria del aparato para aportar un punto de vista totalmente nuevo, que se basa de hecho en una malinterpretación infantil de dos citas.

Pero si las cosas estuvieran realmente determinadas por textos mal copiados o por una lectura analfabeta de ciertos textos, uno podría hundirse en la desesperación total sobre el futuro de la humanidad. Sin embargo, las verdaderas fuerzas causales de los ejemplos que hemos citado son más profundas. Los Viejos Creyentes⁹ tenían razones materiales suficientemente fuertes para romper con la iglesia oficial y el estado policial monárquico. En el caso de la intelectualidad radical de la década de 1840, no tenían suficiente fuerza para luchar contra el régimen zarista; antes de llegar al punto en que decidieran armarse con bombas terroristas (lo que no hicieron hasta la siguiente generación), intentaron, por tanto, encontrar un punto intermedio entre su recién despertada conciencia política y las realidades existentes, aunque fuera por medio de algún hegelianismo mal digerido.

Finalmente, está la necesidad, de una u otra manera, de cortar el cordón umbilical que unía a la República Soviética con la revolución internacional, esta necesidad surgió de las condiciones y los acontecimientos existentes, de las derrotas de la revolución internacional y de la presión, dentro del país, de los propietarios del país. Los teóricos de la burocracia eligieron las citas del mismo modo que los sacerdotes de todas las religiones eligen los textos sagrados aplicables a las circunstancias existentes. Si, en relación con los textos, el burocratismo se ve obligado a hacer falsificaciones que avergonzarían a la mayor parte de los sacerdotes, la culpa aquí también es de las circunstancias.

Pero como ya hemos visto en la cita anterior, nuestro teórico tiene otra definición de leninismo, que considera “más precisa, es decir: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general y la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular”. Sin embargo, esta definición, formulada con mayor precisión, compromete aún más una definición ya de por sí desesperada.

Si el leninismo es “una teoría de la revolución proletaria en general”, entonces ¿qué es el marxismo? Los propios Marx y Engels lo anunciaron al mundo, de viva voz, en 1847, en el *Manifiesto Comunista*¹⁰. ¿Qué otra cosa es este documento inmortal sino el manifiesto de “la revolución proletaria en general”? Podría decirse con plena justificación que toda la actividad teórica posterior de estos dos grandes amigos ha sido un comentario a este manifiesto. Bajo el lema del “objetivismo”, los marxistas académicos intentaron separar la contribución teórica del marxismo a la ciencia de sus conclusiones revolucionarias. Los epígonos de la Segunda Internacional¹¹ trataron de

⁹ Los “Viejos Creyentes” o *Raskolniki* se levantaron contra las reformas del patriarca Nikon en 1654 en las que veían una influencia occidental y un atentado contra la tradición nacional (se trataba de corrección de errores perennizados por la vida útil en el texto de las Escrituras). Su apóstol era el padre Avvakum.

¹⁰ *Manifiesto Comunista (anexos)*, en nuestras [OEME-EIS](#).

¹¹ [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#), en estas mimas [EIS](#).

convertir a Marx en un evolucionista de la variedad jardinería. Durante toda su vida, Lenin luchó contra ambos tipos en nombre del auténtico marxismo, es decir, “la teoría de la revolución proletaria en general, la teoría de la dictadura del proletariado en particular”. Entonces, ¿qué significa el intento de oponer la teoría leninista al marxismo?

Buscando un terreno para oponer el leninismo al marxismo (con, por supuesto, todo tipo de caracterizaciones y reservas sin sentido), Stalin recurre a un criterio histórico:

“Marx y Engels aparecieron en escena en un período prerrevolucionario (pensamos en la revolución proletaria), cuando aún no estaba desarrollado el imperialismo, en el período de preparación del proletariado para la revolución, cuando la revolución proletaria aún no era directa y prácticamente inevitable. Por otro lado, Lenin, el discípulo de Marx y Engels, subió al escenario en el período de pleno desarrollo del imperialismo, el período del despliegue de la revolución proletaria.” (Stalin, *Fundamentos del leninismo*, edición rusa, 1928, página 74).

Incluso si dejamos de lado el sorprendente estilo de estas líneas (Marx y Lenin “subiendo al escenario”, como actores de provincias), debemos reconocer que esta excursión a la historia es en general bastante ininteligible. Que Marx estuvo activo en el siglo XIX y no en el XX es cierto, pero, ciertamente, la esencia de toda la actividad de Marx y Engels fue que anticiparon teóricamente y prepararon el camino para la era de la revolución proletaria. Si dejamos esto de lado, sólo podemos llegar al marxismo académico, es decir, a la caricatura más repulsiva del mismo. Toda la importancia de la obra de Marx se pone de manifiesto si consideramos que la época de la revolución proletaria, que se abrió mucho más tarde de lo que él y Engels había previsto, no exigía una revisión del marxismo, sino que, por el contrario, exigía su purificación de toda la herrumbre del epigonismo que se había desarrollado entretanto. Pero Stalin insistió en que el marxismo, a diferencia del leninismo, debía ser el reflejo teórico de un período no revolucionario.

No es casualidad que encontremos esta concepción en Stalin. Se deriva de toda la psicología del empírico que vive en su tierra. Para él, la teoría sólo “refleja” su tiempo y sirve para las tareas del día. En el capítulo de los *Principios del leninismo* especialmente dedicado a la teoría, Stalin sube al escenario de esta manera: “la teoría puede convertirse en una inmensa fuerza del movimiento obrero si se forma en conexión indisoluble con la práctica revolucionaria”. (de la edición rusa del 28, página 89).

Así que, obviamente, la teoría de Marx, que tomó forma “en conexión indisoluble” con la práctica de una “época prerrevolucionaria”, está destinada a ser superada en relación con la “práctica revolucionaria” de Stalin. Stalin no llega a comprender en absoluto que la teoría (la auténtica teoría, o la teoría fundamental) no se concreta en absoluto en relación *directa* con las tareas prácticas del día. Es más bien la consolidación y generalización de toda la actividad y experiencia práctica humana, abarcando diferentes períodos históricos en su sucesión materialmente determinada. Sólo porque la teoría no está indisolublemente unida a las tareas prácticas contemporáneas, sino que se eleva por encima de ellas, tiene el don de ver hacia adelante, es decir, que es capaz de prepararse para enlazar con la futura actividad práctica y formar a personas que estarán a la altura de las tareas prácticas del futuro. La teoría de Marx se elevó como una gigantesca torre por encima de las tareas revolucionarias prácticas de los contemporáneos lassallanos de Marx, al igual que lo hizo por encima de la actividad práctica de todas las organizaciones de la Primera Internacional¹². La Segunda Internacional sólo asimiló algunos de los elementos del marxismo para sus propios fines prácticos y nunca realmente los más importantes. Sólo en la época de las catástrofes históricas que se extendieron a todo el sistema

¹² Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), en nuestras mismas EIS.

capitalista se abrió la posibilidad de poner en práctica las conclusiones fundamentales del marxismo. Fue en este periodo cuando la gente se volvió más receptiva (aunque no toda) a la comprensión del marxismo en su conjunto.

La historia estalinista del marxismo y del leninismo pertenece a la misma “escuela histórica” de la que Marx dijo que, para usar las palabras del Nuevo Testamento, sólo ve la parte oculta de lo que se ha hecho. La sugerencia de Stalin de que hay una teoría prerrevolucionaria del marxismo y una teoría revolucionaria del leninismo es, de hecho, una filosofía de la historia adoptada por el seguidismo teórico que simplemente hace algunos encargos para las tareas prácticas del momento.

Cuando Stalin habla de “teoría”, se refiere a las que se establecen por orden del secretariado “en conexión indisoluble con la práctica”, con las necesidades de las tareas prácticas del aparato dirigente centrista en un período de retroceso político.

Dando vueltas en todos los sentidos alrededor de sus gachas, que están demasiado calientes para él y que no cocinó él mismo (la mejor palabra para esta salsa teórica es la palabra favorita de Lenin, “gachas”), mediante zigzags y circunloquios, Stalin se acerca sigilosamente a la idea de que el leninismo es “más revolucionario” que el marxismo. Continuando con su intento de contrastar el leninismo con el marxismo, Stalin escribe: “Se suele observar el carácter excepcionalmente combativo, excepcionalmente revolucionario del leninismo”. ¿Quién anota esto? No está claro. Stalin se limita a decir que se anota “ordinariamente”. Este tipo de precaución se convierte en cobardía. Pero, ¿qué significa “excepcionalmente revolucionario”? ¿Quién lo sabe? Pero, ¿qué “revela” el propio Stalin sobre este punto? Dice: “Eso es absolutamente cierto. *Pero* [¡!] esta cualidad particular (una “particularidad” menor en comparación con el marxismo) se explica por dos razones”: la lucha contra el oportunismo de la Segunda Internacional y la revolución proletaria. (*Ibidem*, página 74)¹³

Así es como Stalin llega a la conclusión (no muy valientemente quizás, pero sin embargo lo hace) de que la “característica especial” del leninismo es su carácter “excepcionalmente” revolucionario en comparación con el marxismo. Si esto fuera cierto, entonces el marxismo debería haber sido abandonado abiertamente como una teoría obsoleta, al igual que la ciencia, a su debido tiempo, rechazó la teoría del flogisto, el vitalismo, etc., dejándolos sólo como material para la historia del pensamiento humano. Pero, de hecho, la idea de que el leninismo es “más revolucionario” que el marxismo es una completa parodia del leninismo, del marxismo y del concepto de lo que es revolucionario.

En nuestro análisis de la segunda y “más precisa” definición de leninismo de Stalin, hemos omitido hasta ahora la palabra “táctica”. La fórmula completa, como recordará el lector, es:

“El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la *táctica* de la dictadura del proletariado en particular”. (cursiva de LT)

La táctica es la aplicación práctica de la teoría a las condiciones específicas de la lucha de clases. El vínculo entre la teoría y la práctica actual se realiza a través de la táctica. La teoría, a pesar de lo que dice Stalin, no se configura en una conexión inseparable con la práctica actual. En absoluto. Se eleva por encima de ella y sólo por eso tiene la capacidad de dirigir la táctica, indicando, además de las tareas presentes, puntos de referencia en el pasado y perspectivas para el futuro. La compleja línea de la táctica en

¹³ *Ibidem*, página 10.

el presente (la táctica marxista, no la táctica del seguidismo) no está determinada por un único punto, sino por una multiplicidad de puntos tanto en el pasado como en el futuro.

Si el marxismo, que apareció en un período prerrevolucionario, no fue en absoluto una teoría “prerrevolucionaria”, sino que, por el contrario, se elevó por encima de su propia época para convertirse en una teoría de la revolución proletaria, la táctica (es decir, la aplicación del marxismo a las condiciones específicas de la lucha) no podía, por su propia esencia, elevarse por encima de su propia época, es decir, por encima de la madurez de las condiciones objetivas. Desde el punto de vista de la táctica (sería más exacto decir, desde el punto de vista de la estrategia revolucionaria) la actividad de Lenin difiere enormemente de la de Marx y los primeros seguidores de Marx, al igual que la época de Lenin difiere de la de Marx. El dirigente revolucionario Marx vivió y murió como consejero teórico de los jóvenes partidos proletarios y como heraldo de las batallas decisivas que se avecinaban. Lenin, por el contrario, llevó al proletariado a tomar el poder, a asegurar su victoria a través de su dirección, y a dotar de dirección al primer estado obrero de la historia de la humanidad, así como a una Internacional¹⁴ cuya tarea inmediata es establecer una dictadura mundial del proletariado. El trabajo titánico de este supremo estratega revolucionario puede situarse, con toda justicia, al mismo nivel que la obra suprema de la teoría proletaria.

El intento de sopesar y comparar mecánicamente los elementos teóricos y prácticos de la obra de Marx y Lenin es lamentable, estéril y profundamente estúpido. Marx no sólo creó una teoría, también creó una Internacional. Lenin no sólo dirigió una gran revolución, sino que también realizó una importante labor teórica. Así que parece que la diferencia entre ellos fue simplemente que “subieron al escenario” en momentos diferentes, como resultado de lo cual el marxismo es meramente revolucionario, mientras que el leninismo es “excepcionalmente revolucionario”. Todo esto, ya lo hemos oído.

Marx hizo mucho como líder de la Primera Internacional. Pero este no fue el principal logro de su vida. Marx habría seguido siendo Marx incluso sin la Liga Comunista¹⁵ y la Primera Internacional, y su elevado logro teórico no coincide en absoluto con su actividad revolucionaria práctica. Llegó infinitamente más alto, en el sentido de que creó las bases teóricas para toda la actividad práctica posterior de Lenin y de una serie de generaciones aún por venir.

El trabajo teórico de Lenin tenía un carácter esencialmente auxiliar en relación con su propia actividad práctica revolucionaria. La dimensión de su trabajo teórico se corresponde con la importancia histórica mundial de su práctica. Pero Lenin no creó una teoría del leninismo. Aplicó la teoría del marxismo a las tareas revolucionarias de la nueva época histórica. Ya en el Tercer Congreso del Partido, donde se sentaron las primeras bases del Partido Bolchevique, el propio Lenin dijo que consideraba más correcto llamarlo publicista que teórico de la socialdemocracia. Se trata de algo más que la “modestia” de un joven dirigente, que ya había realizado no pocos trabajos de gran valor. Hay muchos tipos de “publicistas”, y Lenin definió correctamente el significado histórico de esta palabra. El trabajo de un publicista, en su concepción, es la aplicación política de la teoría ya existente para allanar el camino a un determinado movimiento revolucionario vivo.

Incluso la obra más “abstracta” de Lenin, cuyo tema se aleja de los problemas cotidianos (su trabajo sobre el empiriocriticismo¹⁶) fue impulsada por las necesidades inmediatas de la lucha interna del partido. Este libro puede colocarse en la estantería justo

¹⁴ Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales, serie en estas mismas EIS.

¹⁵ Liga de los Comunistas, serie en estas mismas EIS.

¹⁶ Se trata del libro *Materialismo y empiriocriticismo*, escrito en 1909 contra Mach y Bogdanov.

al lado del *Anti-Dühring*¹⁷ de Engels, como una aplicación del mismo método y de las mismas técnicas críticas al material parcialmente nuevo de las ciencias naturales, dirigido contra nuevos oponentes. No menos, pero tampoco más que eso. No se trata de un nuevo sistema ni de un nuevo método. Es total y completamente el sistema y el método del marxismo.

Los burócratas del pseudoleninismo, los aduladores y calumniadores, comenzarán de nuevo a gritar que estamos “minimizando” los logros de Lenin. Esta gente grita tanto más los preceptos de su mentor como tanto más los pisotea cínicamente en el fango del eclecticismo y el oportunismo. Dejando a los calumniadores que calumnien, defenderemos el leninismo, lo explicaremos y continuaremos la obra de Lenin.

El trabajo teórico de Lenin, como hemos dicho, tiene un carácter auxiliar en relación con su trabajo práctico. Pero este trabajo práctico se desarrolló a una escala que exigía, por primera vez, la aplicación de la teoría marxista en su dimensión total.

La teoría es la generalización de todas las prácticas anteriores, y tiene un carácter auxiliar en relación con todas las prácticas posteriores. Para la práctica estalinista de los zigzags sin principios, lo “necesario y suficiente” es una mezcla ecléctica de fragmentos mal digeridos de marxismo, menchevismo y populismo. La práctica de Lenin utilizó todo lo que había en la teoría de Marx por primera vez en la historia. En este sentido hay que juzgar a estas dos grandes figuras históricas. El comentario de Stalin de que ambos “subieron” con éxito “a la escena” de la teoría y la práctica en sus respectivos períodos, uno de forma revolucionaria, el otro de forma “excepcionalmente” revolucionaria, quedará para siempre como una anécdota repugnante en la historia del epigonismo ideológico. Marx y Lenin se unieron a las filas de los inmortales sin obtener un permiso de Stalin.

Sin embargo, si no hubieran opuesto a estas dos grandes figuras, a Stalin le habría sido imposible aislar el leninismo como una teoría independiente. Una oposición de este tipo es la base de cualquier clasificación. Ya hemos dicho que la única justificación sería para oponerse a ellos de esta manera (una justificación que es al mismo tiempo la más feroz de las condenas) es la revisión nacionalsocialista de la “teoría marxista de la revolución proletaria en general y de la teoría de la dictadura del proletariado en particular”. Quien ha hablado con más audacia sobre el carácter anticuado del marxismo ha sido Stalin; al menos durante los primeros meses de “luna de miel” de su nueva teoría, en un momento en que la Oposición aún no había pinchado esta piel de vaca sobreinflada con la afilada aguja de su crítica.

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)



germinal_1917@yahoo.es

¹⁷ El verdadero título del libro es *La subversión de la ciencia por el señor Eugen Dühring*, Karl Dühring (1833-1921), materialista positivista, fue el blanco de Marx y Engels y el libro de este último se publicó en 1878.